

FIN DE MILENIO ¿CONCLUSIÓN DE UNA ERA?

FRANCISCO JAVIER LUNA LÓPEZ

Nathan P. Gardels (editor),

Fin de siglo. Grandes pensadores hacen reflexiones sobre nuestro tiempo,
McGraw-Hill,
México 1996.

EL FIN DEL SIGLO XX ha provocado una cascada de interpretaciones que, además de desarrollar análisis retrospectivos, incorporan prognosis que se caracterizan por sus fuertes dosis de escepticismo. Es probable que la profunda carga temporal que distingue a estos análisis no sólo se relacione con el fin de un siglo en el que algunos únicamente perciben acontecimientos aberrantes. El siglo XX parece sostener la fuerza de todo un periodo que abarca mil años. Es un siglo sobrecargado de tiempo, con excesos de temporalidad. El siglo XX resume, aprehende, acontecimientos que le antecedieron. En él, desemboca el cauce histórico de todo un milenio.

Los periodos de larga duración invitan a pensar sobre esos seres inmortales que son las civilizaciones. El siglo XX –y de manera particular su agonía– ha provocado exégesis en torno al devenir histórico. No sólo es la reflexión sobre la conclusión de un siglo. Es la disquisición sobre la transición de milenios, en torno a la metamorfosis de civilizaciones. Es un acontecimiento del que pocas generaciones pueden ser testigos.

Nathan Gardels –editor de Fin de siglo...– ha logrado presentar una lúcida compilación en la que se dan cita 30 mentes de brillantes intelectuales, dirigentes políticos, directores de cine, poetas y novelistas de todo el mundo, para abordar la conclusión de un siglo que soporta la pesada e inevitable carga del tiempo. Fin de siglo... es la conjunción de diversos artículos publicados por New Perspectives Quarterly, que se estructura a partir de uno de los tópicos en los que se detienen diversas investigaciones al analizar las civilizaciones actuales y que constituye –como lo señala Gardels– "un gran diálogo de algunas de las mentes más privilegiadas del mundo y de las voces más autorizadas". El libro es una conversación construida a partir de entrevistas y ensayos cortos que, si bien simulan piezas de experiencias fragmentarias, está integrado en el complejo andamiaje del significado histórico.

El diálogo de Fin de siglo... se construye a partir de cuatro líneas esenciales: el alma básica; diversidad y nacionalismo después de la guerra fría; corrientes culturales en el último siglo moderno y, finalmente, cómo funciona el mundo hoy.

"El alma del orden mundial", sección con la que inicia Fin de siglo... reúne diversas reflexiones en las que predomina el escepticismo respecto al futuro: recursos ambientales agotados, ecosistemas deteriorados, una concepción del progreso alterada por consecuencias no previstas; utopías totalitarias que han muerto pero que hicieron evidentes los peligros de las sociedades liberales; desafíos geopolíticos y económicos que parecen irresolubles. Ante todo, en el fondo persiste temor a la colisión de civilizaciones por la penetración de la cultura occidental y la emergencia de la violencia y la intolerancia del Islam. Huntington dibuja el posible escenario: "del conflicto bipolar a la fricción

geocultural (...) del conflicto de Estado-nación al de la ideología (p. 59)". Si el Islam no percibe los beneficios de la coexistencia, la tolerancia y el respeto por el que es distinto a él, y Occidente no asume que el poder se está desplazando a manos de otros, el futuro sólo podrá verse entre sombras.

"Diversidad y nacionalismo después de la guerra fría", es la conjunción de diez artículos que se abren con un magistral Volksgeist: "el nacionalismo no ha resurgido, jamás murió (p. 87)". El espíritu de las minorías se ha descongelado con el fin de la guerra fría. "La irracionalidad cultural –señala

Carlos Fuentes– hace su aparición para informarnos que el próximo siglo será de demandas étnicas y nacionalismos revividos (p. 107)." Ante este escenario las propuestas son múltiples: hacer extensivo un espíritu federalista para unir repúblicas; replantear las fronteras nacionales en aquellos sitios que fueron colonias cuya cartografía se definió por la fuerza; reconocer sociedades multiculturales; desarrollar y madurar la idea de un eclecticismo en las civilizaciones o bien, en sonidos un tanto atonales como los que compone Hans Jurgen Syberbeg; y reconocer la emergencia de espíritus locales bajo una nostalgia benigna.

La tercera sección de Fin de siglo..., "Corrientes culturales en el último siglo moderno", refiere la interacción de las civilizaciones actuales. Octavio Paz, en un lúcida entrevista, alude a la aproximación del Occidente al Oriente a partir de una modificación en la concepción del tiempo. En el Occidente –apunta el mexicano– hemos creído demasiado en el tiempo. La crítica se ha abierto hacia una concepción judeocristiana del tiempo, a partir de una valoración del momento y la aceptación de la diversidad de civilizaciones. Las condiciones han cambiado, vivimos la estética del momento, la indiferencia que se ha desarrollado en las culturas de consumo contribuye a la aceptación de la tolerancia, "en el futuro, escribe Baudrillard, el poderío les pertenecerá a aquellos pueblos sin orígenes ni autenticidad".

Finalmente "Cómo funciona el mundo hoy en día" agrupa la visión de cinco líderes políticos y dos visiones empresariales que se unen en una interpretación cosmopolita: la línea de análisis recorre Singapur, Japón, China, Jamaica, Sudáfrica, Francia, Israel, así como crea un diálogo entre Oriente y Occidente con la perspectiva empresarial de Akio Morita y David Rockefeller.

Las reflexiones presentadas en la conclusión de Fin de siglo... no son sino conversaciones que se detienen en las explicaciones de Lee Kuan Yew para aludir a la puesta en práctica de políticas capitalistas bajo un sistema autoritario con una clara definición de las jerarquías, una digresión de Michael Manley para referir las confrontaciones entre la intervención de las políticas estatales y la influencia de la iniciativa privada, así como la exégesis de Nelson Mandela, para abordar la difícil gestión en un país que posee una frágil y endeble estructura de nación, y Francois Mitterrand que presenta un análisis fuera de escepticismos y con prognosis positivas ante la integración de mercados. Fin de siglo... concluye con una magistral exposición de Shimon Peres en torno a esa bomba en potencia que es Medio Oriente, donde se confunden las redes del poder político multipolar con un violenta colisión ideológica.

Las palabras con las que inicia el ensayo, de quien fuera primer ministro israelí y el arquitecto de los primeros acuerdos de paz con los árabes, permiten dar un significado preciso a eso que se quiere nombrar cuando se alude el fin del siglo XX: "la transición del siglo veinte al siglo veintiuno constituirá algo más que un acontecimiento cronológico. Implicará un cambio de periodo histórico, un cambio de era". El escepticismo que surge no

se refiere al advenimiento del siglo xxi, es laduda, la incertidumbre ante el tercer milenio y, desde luego, el reclamo no hacia un siglo sino al comportamiento de las civilizaciones en todo un milenio. Esta es, posiblemente, una de las principales virtudes que presenta la compilación de Gardels, exponer la excesiva carga de tiempo que pesa sobre el siglo XX, hacer evidente que milenio está muriendo y que el siglo XX padece su agonía.